



# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL OBISPADO DE

# SALAMANCA.

---

OS D. FR. TOMÁS CÁMARA Y CASTRO,  
DEL ÓRDEN DE S. AGUSTIN, MAESTRO EN SAGRADA TEOLOGÍA,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA  
OBISPO DE SALAMANCA, DEL CONSEJO DE S. MAJESTAD, ACADÉMICO  
CORRESPONDIENTE DE LAS REALES DE LA HISTORIA, Y DE BELLAS  
ARTES DE S. FERNANDO, ETC.

*Al venerable Dean y Cabildo de nuestra Santa Basilica  
Catedral, a los respetables Arciprestes, Párrocos y demás  
individuos del Clero, á las Religiosas y fieles de nuestra  
jurisdiccion, gracia, salud y paz en Nuestro Señor  
Jesucristo.*

...Gratia vobis et pax a Deo Patre  
nostro et Domino Jesu Christo. Pri-  
mum, quidem, gratias ago Deo meo in  
Jesu Christo pro omnibus vobis...

*(Ad Roman. I. 7. et 8).*

**T**ENERABLES hermanos é hijos amados en el Señor:  
Gratisimo me es cumplir con el encargo que el Salvador hizo  
sus apóstoles de, ante todo, dar la paz á las gentes y naciones  
del mundo, á donde eran enviados.

Nuestro Señor Jesucristo, predestinado hijo de Dios en virtud y poderio, á quien se ha dado toda potestad sobre criaturas, por medio y eleccion de su Vicario en la tierra me envía á vosotros, á mí el más indigno de sus bondades; y me envía como á ministro suyo, dispensador de los misterios y sacramentos de Dios. Yo adoro la providencia santa que elige vasos débiles, para obrar las maravillas divinas y ostentar ellos las riquezas de su gloria y magnificencia. Bendigo y bendigo si bien sonrojado y confundido, la mano que me levanta el polvo de la tierra; y confiándome sus tesoros y secretos, comunica vigor á mi desfallecido ánimo, y aliento y eficacia á mi palabra, para que me presente entre vosotros como representante de Cristo y embajador del cielo. *Pro Christo enim legatione fungimur tanquam Deo exhortante per nos (1)*. Por mensajero de la feliz nueva y evangelio santo, mensajero de paz, predicador de eternos bienes, como los evangelizados y bendecidos en las sagradas letras, de quienes son alabados los pasos y jornadas (2).

Oh amados Diocesanos, ya me encuentro entre vosotros y quiero derramaros el caudal de bendiciones, que Dios me ha prestado para provecho de vuestras almas. “La paz que viene de sobrepaja á todo sentido, guarde vuestras inteligencias y vuestras corazones en Cristo Jesús (3).” La paz, que al decir de N. S. Agustin (4), es la armonía inalterable, y el orden sosegado y tranquilo, el concierto imperturbable de los movimientos y pasiones del alma, la buena y perseverante amistad con Dios, la hermandad fiel, apacible y dulce con nuestros semejantes;

---

(1) 2.<sup>a</sup> Ad. Corinth. V—20

(2) Ad Rom. X—15.

(3) Ad Philip. IV—7.

(4) De Civ. Dei lib. XIX, cap. 13, y Fr. Luis de Leon en los *Nombres de Cristo*, lib. II, pár. III.

paz desconocida del mundo, hija del cielo, y anidada en los pechos generosos y santos, ah! esa paz, la más rica prenda del hombre y esperanza de su bienestar eterno, esa paz os deseo y anuncio en nombre del Señor. Tanta gracia y dicha incomparable vendrá á vuestros corazones, si dilatais los senos del alma en nobles y fervorosos anhelos, haciéndoos dignos y merecedores de las bendiciones celestiales. Sobre vosotros vendrá, á no dudarlo, perseverando en los ejercicios de piedad, en las muestras y manifestaciones de viva fé y caridad ardiente, á que estais consagrados. Como al Apóstol acaecia (1), no ceso de alabar y bendecir á Dios, oyendo las espléndidas demostraciones de vuestra fé, y el amor entrañable para con vuestros hermanos; suplicando en todas mis oraciones y sacrificios que Dios, Padre de la gloria, os comunique el espíritu de sabiduría y luz espiritual, para conocer los frutos de nuestra esperanza, la inefable ventura que tiene preparada el Señor para los llamados á la participacion de sus riquezas y herencia eterna.

Porque apenas tocado el suelo de esta religiosa Diócesis, me he podido confirmar en las noticias que la buena fama habia llevado á puntos distantes. Halagaban mis oidos las felices nuevas acerca de las virtudes é ilustracion del Cabildo de nuestra Basílica Catedral y su cuerpo de Beneficiados, realizadas por las inequívocas muestras de adhesion y respeto á su Prelado, por las cuales nos congratulamos en publicar nuestra complacencia y agradecimiento. Tambien conocíamos el decoro y dignidad de nuestros muy amados Párrocos y demás Sacerdotes, educados en la escuela de la abnegacion, dispuestos siempre para el sacrificio; que, abrumados de tareas por la dolorosa escasez de operarios evangélicos, suplen con infatigable celo la obra de muchos ministros, alentados sin duda por los ejercicios espiritua-

---

(1) Ad Eph. — 1. — XVI.

les á que todos los años se consagran, sostenidos mutuamente en las conferencias morales y pláticas de piedad de antiguo establecidas en la Diócesis.

Famoso es el seminario regido por tan sábios y celosos Directores, de los primeros y más denodados defensores de la Iglesia, de los más diestros en el cultivo de los estudios, y ejercitados en el difícil ramo de la enseñanza.

El buen olor de la virtud y saludables ejemplos de los institutos religiosos, que con tanto aplauso del pueblo fiel van fundándose en este bendito suelo, se derrama y difunde por todas partes.

Los sagrarios de las vírgenes del Señor, reducidos á la más exacta observancia en medio de su pobreza y desamparo, se constituyen unos, por su generosidad de ánimo y desasimiento de terrenas aficiones, en asombro de los mundanos; los otros, por los rasgos heroicos de caridad y fortaleza, en pasmo y admiracion de las naciones, todos ellos en salud de la tierra y alegría de los ángeles.

Y la religiosidad de todo el pueblo cristiano la he visto demostrada en estas dolorosas circunstancias, cuando apenas visitado de la mano del Señor se vuelve á él conrito y humillado, y renueva las promesas de fidelidad hechas en el día de su regeneracion y bautismo. Y de continuo tambien la manifiesta en las antiguas prácticas de piedad de nuestros Padres, y señaladamente en sus peregrinaciones y devotas visitas á los celebrados santuarios de Santa Teresa y la Virgen de la Peña de Francia, Nuestra Señora del Cueto, la de Tejares y Valdegimena.

De la fé ardorosa de nuestros amados diocesanos ha nacido el esmero por la sana educacion de sus hijos y la solicitud por la enseñanza de nuestra santa doctrina. Tengo vivos deseos de contemplar los hermosos y edificantes cuadros que han de



ofrecer los millares de niños, que alzan sus ojos al cielo y desatan sus lenguas angelicales en cánticos, repitiendo las enseñanzas más sublimes de nuestra religion y las verdades más sólidas de la filosofía, compendiadas en el libro admirable del Catecismo. Y anhele tomar parte en los ejercicios de caridad de las tan alabadas Conferencias de San Vicente de Paul, y el Protectorado de industriales jóvenes con sus escuelas abiertas en la morada del Obispo, para difundir las luces de instruccion en la inteligencia de nuestros desvalidos obreros y labrar para el día de mañana su posicion y ventura. Como me complaceré en atender al florecimiento de las escuelas dominicales, y todos los centros de buena enseñanza, á fin de que las ráfagas del saber provechoso y las lecciones de moralidad las disfruten y gocen así el rico como el pobre, el magnate como el pordiosero.

Vosotros, los socios de corporaciones é institutos tan caritativos, podeis decir con la Iglesia: "Aprendí la sabiduría sin fingimiento; sin envidia la comunico y no escondo los bienes que en la tierra (1).", "De balde lo hago, añadía Lactancio en nombre de nuestra Santa Madre, fácilmente, y bien pronto, con tal que me escuchen y abran su pecho á mi doctrina (2).

¡Ah! la honradez immaculada y distinguida piedad de una Diócesis son el motivo de satisfaccion más pura para el Prelado, su gozo y su corona, como exclamaba el Santo Doctor de las Sagradas Escrituras. Alegría santa y esplendorosa diadema saca de la insignia de la Diócesis Salmantina el por tantos méritos hoy insigne Obispo de Madrid y Alcalá, Excmo. é Ilmo. Dr. D. Narciso Martínez Vallejo é Izquierdo; cuyos gozos nosotros envidiamos, cuya corona, por ser de vuestras manos y vivo reflejo de vuestras

1) Sap. VII.—13.

2) *Gratis ista fiunt, facile, cito, modo pateant aures et pectus sapientiam sitiatis.... falsa sap.* lib. III, cap. XXVI.

virtudes, oh fieles amadísimos, nosotros codiciaremos ardientemente.

Por lo que si de todas suertes, ya que es encargo de Dios, debiera yo recibir, con animosa complacencia y encendido deseo de trabajar, la tierra ingrata é infecunda; considerad vosotros el rendido agradecimiento de mi alma al confiarme la Providencia, en herencia espiritual y como viña de mi cultivo, este terreno feracísimo, por mano experta y cuidadosa gobernado, favorecido del cielo con lluvias y rocios fecundos y abundantes. ¡Bendito el Señor, cuya sabiduría toca de un extremo á otro, y dispone y endereza todas las cosas ordenadamente con suavidad y firmeza! Yo acojo y recibo la heredad y porcion del Señor, desde hoy encomendada á mi solicitud, con la efusion del cariño más entrañable, con reconocimiento de gratitud apasionada.

¡Salamanca..! Llena mi imaginacion de representaciones, la memoria de recuerdos, el corazon de alegrías, me acercaba un dia á vuestras puertas, y comencé á divisar las airosas torres de vuestros alcázares y templos. Traia en mi espíritu grabada vuestra gloriosa historia, y con veneracion y respeto recorrí calles y plazas, visité monumentos, y aun de las cenizas olvidadas excité una chispa de luz de antiguas tradiciones, la memoria de un sabio y santo, hoy venerado en los altares.

Lloré... ¿como no? sobre las ruinas de monasterios destrozados y santuarios demolidos: é instintivamente, y como desahogando el oprimido pecho, descubrí mi cabeza ante las estatuas alzadas por vuestra mano al saber y la virtud. La impresion entre amarga y dulce, más dulce que amarga, que sacó mi alma del estudio y admiracion de vuestros monumentos, yo la describí á poco, en malas formas cual era de esperar de mí, pero en manera que el lector pensará que salí complacido y enamorado de la renombrada ciudad del Tórmes.

Que todavía las piedras verdosas y carcomidas de la antigua Salamanca conmueven y fascinan. Todavía los vitores en ellas escritos regocijan el ánimo y suscitan la memoria de los triunfos del saber, la satisfacción del lauro conquistado, y la algazara de los aplausos de las muchedumbres, estimuladas por honrosos ejemplos á emular las coronas de celebrados Doctores. Todavía el ambiente está embalsamado del suave olor de la fé, de las virtudes todas, la hidalguía y la dignidad de nuestros antepasados, y esclarecido y hermoñado de los resplandores de las bellezas; todavía se respira aquí el aire saludable de las tradiciones patrias; todavía, al recorrer tortuosas calles de ennegrecidos muros, se recuerda la grandeza de pasados años, y parece oírse la animación y bullicio de los miles de escolares que frecuentan la afamada Universidad. Y no hay apenas calle ni monumento, el cual no lleve impresa la memoria y símbolo de vuestro glorioso Patrono S. Juan de Sahagun, y crece la reverencia y esmero por conservar los lugares bendecidos con la presencia de la heroína de España, ínclita Teresa de Jesús. Ni la fuerza destructora de los elementos, ni la sorda lima del tiempo, ni la silenciosa de los siglos borrarán de vuestra inmortal ciudad también ya mía...! las huellas luminosas de los santos sabios Tomás de Villanueva, Toribio de Mogrovejo, Juan de la Cruz y Alonso de Orozco, ni de las pléyades de vuestros venerables, insignes teólogos, canonistas celebérrimos, historiadores eminentes, y poetas tan cristianos como sublimes... Los astros brillaron en el cielo del saber de nuestro siglo de oro, y vos podréis conocer, piadosos fleles, que me considero muy favorecido al enlazar mi oscuro nombre en la gloriosa cadena de los ilustres pastores, que os han presidido y gobernado. Y bien me persuado que adivinareis igualmente por los hechos que, además del favor y la inmerecida honra que me

confunden, y la delicada y colosal empresa que me abate, y agradecimiento que rebosa en mi alma por ser vuestro Prelado otro afecto me domina, y otro movimiento del espíritu me agita y conmueve. Yo os amo, Salmantinos..!

Yo amo fervorosamente á la Iglesia, á la cual el Vicario Jesucristo y el mismo Salvador me ha unido con espiritual y estrecho desposorio. Si en el desposorio natural se enlazan y unifican los consortes; en este enlace quedamos como fundidos en solo un espíritu, en solo un corazón.

¿Esperabais de mí hoy profundos pensamientos, avisos y documentos provechosos? Pues yo no acierto á deciros otra cosa más que os amo entrañablemente, con amor santo, dulcísimo e invariable. Todos vosotros, unidos en la fé y la obediencia á la Iglesia, formais la Iglesia de Salamanca, mi amada, espiritual esposa. Cada uno de vosotros es miembro de esta familia querida, sangre estimada de la propia estirpe, hijo del alma. Yo os amo á todos, yo amo á cada uno de vosotros con ternura, con abrasado afecto. Para ser vuestro Padre y Prelado no pretendo más prendas que un corazón ardiente y sensible, que he puesto en todo vuestro. El corazón será pequeño, las llamas que despiden su fuerza y su pujanza serán débiles y escasas, pero cuando yo me acuerdo de Dios, y Dios me recuerda, yo soy fuerte y vale, á Dios le he consagrado para vosotros.

Acaso no os satisfagan mis expresiones entrecortadas, y queráis más, queráis ansia, queráis saber de mis labios qué propósito animan, qué consejos os doy en las circunstancias que os rodean.

En este día de nuestro conocimiento, de nuestro saludable abrazo espiritual, cuando siento latir fuertemente al corazón, carezco de frases y palabras. Con la ayuda de Dios yo digo lo que en cualquiera contingencia me sugiera el cariño de mi lado. No preguntéis á un Padre qué ha de hacer en una determinada circunstancia. Es cosa obvia: hará lo que le sugiera el amor.



Padre, que es el ojo mas avisado; hará lo que le inspire el corazon.

Harto considero la situacion afflictiva de toda la Iglesia Católica á pesar de sus altos merecimientos: situacion representada para mí en la frase del Apostol: *omnem tribulationem passimus: foris pugna, intus timores*. (1) Embates y violencias de los extraños; desconfianzas y desuniones de parte de los propios, dentro del mismo seno de la familia católica, no muy distantes quizá de las gradas del altar. Lo cual no debe cojernos de sorpresa, ni causar asombro: lo teniamos vaticinado para nuestro aviso, lo vemos sobradamente cumplido en la historia para nuestra leccion y escarmiento.

A mí me toca, contra los ataques y persecuciones de fuera guardar con entera fidelidad el *depósito sagrado* confiado á nuestro ministerio: y con el favor divino mantendremos enhiesto el estandarte de la fé, hasta derramar por ella nuestra sangre. A vosotros cumple agruparos en mi torno, y ofrecer con vuestra obediencia y perseverancia muro inespugnable de resistencia á la seduccion y la mentira. Pero nadie se ofenda de que, Padre como soy, á quien incumbe buscar al hijo perdido y traer las descarriadas ovejas á su redil, salga á veces á los caminos por ver si vuelve aquel vuestro hermano, que abandonó la casa paterna y sigue extraviado por sendas de perdicion. No os ofendais, hijos muy amados, de fé pura y fidelidad constante, de que acariciemos al hermano antes perdido, pero arrojado de nuevo á nuestros piés. Con los júbilos y alegrías de los ángeles han de unirse los gozos y satisfacciones de los justos en la vuelta y arrepentimiento de los pecadores.

Ah! más temibles que la guerra declarada y sangrienta de los tiranos, son á la Iglesia las rencillas y discordias de sus hijos

---

(1) 2.<sup>a</sup> ad.—Corinth. VII.—5.

Aquellas unen y estrechan los corazones de los fieles, éstas los separan y dividen; aquellas encienden el fuego de la caridad y la lumbre viva de la fé, éstas engendran el ódio y la desconfianza mutua, el orgullo y la apostasia. Y hoy por desgracia, si es verdad que los poderosos del mundo vulneran y persiguen, temiéndola y todo, á la Iglesia Católica, tambien es cierto que entre los hijos amantes de tan buena Madre no reina la apetecida armonía.

De sentir es tanto daño, pero os he de confesar que no temo por mí, ni por los hombres de intencion recta y voluntad obediente. Cuando las nieblas de la duda crecen y se espesan, cuando la gritería y las opiniones encontradas se alzan indomables, tapo los oidos al confuso estrépito, y vuelvo la vista á la estrella de Roma, y no aparto los ojos de la bandera y las enseñanzas del piloto de nuestra fé. Entonces me vuelvo niño, y me huelgo en hacer obsequio de mi entendimiento, y mi ruin pensar, y mi limitado juicio al dictámen seguro del guia señalado por Dios. Si él habla, aguzo el oido; si permanece en silencio... me conturban poco los variados pareceres de los hombres.

Cuando varones formados, de sensatez y cordura, y doctrina aventajada, de fé y piedad sólidas, y dilatados años de vida y experiencia, tanto discuten entre sí, y se dividen y despedazan en partidos y banderías, ¿qué persona de algun aviso y noble índole ha de presumir de su juicio, en manera que le haga valer exclusivamente como acertado sobre los de sus iguales y semejantes? ¿Y esto hasta romper los vínculos de la amistad sagrada, y la caridad del católico, y la fiel obediencia de subordinado? De abrazar alguna opinion, sea siempre con provecho y merecimiento. Y no se reportará mérito alguno, sino sujetando el juicio por respeto á Dios y obedeciendo á sus elegidos y representantes. Los locos y presumidos

¡qué vacíos de méritos han de encontrarse un día! ¡En cuántos desatinos han de precipitarse! Mas los de dócil y generoso carácter, los sumisos y obedientes no yerran nunca; aun equivo-cándose en la materialidad de los asuntos dudosos, aciertan siempre, por salir con la ganancia y el premio de su obediencia. No, no olvidemos nunca tan saludable aviso.

El Espíritu Santo coloca á los Prelados para regir y gobernar á los fieles, conquistados con la sangre preciosa del divino cordero (1). Y para conservar la unidad y firmeza de sus cátedras de enseñanza, se instituye una, principal y cabeza de todas dice Optato de Milevo, de tal manera, que ningun apóstol ni obispo defienda la suya independientemente de la Romana, única infalible (2). A este propósito Jesucristo, quien por justa reverencia y respeto es siempre oído del Eterno Padre, oró eficazmente por Pedro, para que jamás faltara su fé; y con aquella fé y luces indefectibles le dió el encargo pastoral de confirmar y fortalecer á sus hermanos (3).

Porque un hombre descuella en talento, porque se le constituye arbitraria y convencionalmente en jefe de partido, porque de él se recibieron algunas lecciones, se le cree, se le escucha, se le rinde el acatamiento y el juicio; y al magisterio de los Prelados y del Pontífice se ha de escatimar y regatear el respeto y la obediencia?

Hablad, Señor, hablad vicario de Jesucristo, porque os hemos de escuchar como fieles siervos y obedientes súbditos. Con ello escuchamos y obedecemos á Dios, que quien oye á su representante, á Dios escucha (4). De ahí el mérito y el acierto siempre seguro de la obediencia y la fidelidad cristiana.

(1) *Lib. Act. Apost.* XX.—23.

(2) *In qua una cathedra unitas ab omnibus servaretur, ne ceteri apostoli singulas sibi quisque defenderet.* *Lib. II. Adv. Parm.*

(3) *Luc.* XXII—32.

(4) *Qui vos audit, me audit: et qui vos spernit, me spernit.* *Luc.* X.—16.

Por eso ayer seguíamos y obedecíamos á Pio IX, hoy á Leon XIII, mañana á su sucesor, y siempre á Pedro, siempre á Jesucristo. Por hoy, al presente, escucharemos á nuestro amantísimo Padre, el Pontífice reinante; no hay más autoridad, no hay más representacion de Dios, no más acierto ni obediencia que siguiendo sus enseñanzas, ejecutando sinceramente sus órdenes.

Y el soldado y el capitán que no pregunten jamás por la razón de las órdenes del General en jefe, ni quieran saber sus ulteriores miras é intenciones: así únicamente se alcanza la victoria, así se conquista el laurel del heroísmo. Él es el jefe, está designado y dirigido por Dios; abriguemos absoluta confianza en sus disposiciones.

¿Y quién más sábio y acertado, quién más diligente y solícito en la dirección del orbe católico, en circunstancias tan escabrosas y oscuras? En nombre de la ciencia se mueve guerra al catolicismo; y el Pontífice señala los fundamentos del saber, y exhorta á investigar las altas causas de los seres cultivando la sana filosofía. Há tiempo que la historia es una conspiración contra la verdad,—ha dicho un publicista célebre; y Leon XIII anima á examinar los datos y acontecimientos históricos en sus manantiales y orígenes, y seguir los raudales depurados. Él establece cátedras, y abre liceos, para robar los secretos á la paleografía; y descubiertos los enigmas, desbaratados los sofismas de los embaucadores, ostentar la luz de los hechos en su prístino y limpio esplendor. Y quiere que los educados en las escuelas católicas abunden en el buen gusto, y escriban la verdad con todos los encantos, el atractivo y el primor del hermoso decir de la elocuencia.

La sociedad presente se conmueve y bambolea, ora en los cimientos de los poderes públicos y las bases del Estado, ora en el seno y origen mismo de las familias: y el gran Pontífice

levanta su voz poderosa, para contener el desenfreno del socialismo, ó reprobando la inmoralidad del amancebamiento, mal encubierto con el santo nombre de matrimonio. Y siempre alerta, siempre en la atalaya, atiende presuroso así á los cuidados generales de todo el orbe católico, como á las necesidades particulares: á la agitacion de Irlanda, á las violencias de Francia, á los atropellos de Italia, á nuestras discordias de España, al movimiento y accion del catolicismo en sus misiones por cada parte del universo mundo.

El es seguramente nuestro norte y guía, nuestro aliento y fortaleza. Lo enseñó San Leon:—en la fé y las luces de Pedro, estriba nuestra virtud y seguridad (1).

Por lo que estrechamente adheridos á la columna firme de la verdad, y con el oido atento á sus amonestaciones, no perdonaremos fatiga, con el auxilio divino, para ejecutar sus deseos y enseñanzas. Sobre nuestros deberes generales de Pastor solícito, siendo el escudo y baluarte de los justos, la animacion de los débiles, el consuelo de los atribulados, nos desvelaremos, en cumplimiento de las indicaciones pontificias, por fomentar la piedad y los buenos estudios de los levitas aspirantes al sacerdocio, en mantener y amparar á nuestro clero, tan probado en todos los caminos de la amargura, en sus ejercicios de vivo celo y muestras admirables de ilustracion y desinterés. Agotaremos nuestra influencia y arbitrios por ayudarle, ante todo, en su santa empresa de procurar el honor y decoro de los templos y casas de Dios, tan necesitados en nuestra Diócesis, por la furia de los elementos, de continuas y prolongadas atenciones. Y logrando que nuestros cooperadores en el sagrado ministerio sean verdadera sal de la tierra, se

---

(1) Serm. III de assumpt. sua ad Pontif.

azonarán las inteligencias y corazones de todos nuestros diocesanos, para que avisados y cuerdos levanten los ojos á la herencia inmortal de sus destinos. ¡Ojalá vivan, en este valle de peregrinacion, con la mira puesta en la vida de arriba, que es la vida verdadera, gozando anticipadamente de los frutos del divino Espíritu, el fruto aquel dichosísimo que es... la paz anunciada á los hombres de condicion generosa y nobilísimas santas aspiraciones.

Sacerdotes, que alzais al Padre Eterno la hostia de propiciacion, no olvideis á vuestro Prelado en el santo sacrificio y en vuestras fervorosas oraciones. Vírgenes consagradas á Dios, levantad vuestras manos al cielo, suplicando para vuestro Padre luz y acierto, fortaleza y constancia. Fieles y amados diocesanos todos, á vuestra piedad nos encomendamos; para que tan interesados vosotros por la rectitud y acertado gobierno de vuestro Obispo, cumplamos fielmente con nuestro grave y delicado ministerio. Ya sabeis que nosotros debemos teneros presentes en todos los actos de la vida, y pedir, y velar y vivir para vosotros. Orad por vuestro Prelado y prestadle vuestro cariño y confianza. A nada más aspiro: con ello espero en Dios que seremos salvos, seremos felices para siempre.

Yo invoco á este fin la intercesion de la ínclita Santa Teresa, cuyo sagrado cuerpo y corazón admirable besaba ayer con lágrimas, y bajo cuya sombra y valioso amparo me acojo. Invoco á vuestro Patrono y hermano mio, el ángel de paz, S. Juan de Sahagun; invoco especialmente el omnipotente valimiento de la excelsa Madre de Dios, en cuyo día más glorioso, día de su tránsito y asuncion á los cielos, día de universal regocijo en toda la Iglesia, y titular de nuestra basílica Catedral, me ha cabido la satisfaccion de derramaros solemnemente mis primeras bendiciones.

Recibidlas de continuo, con abundancia de dones celestiales,

como prenda de la amistad con Dios, y libramiento de todo mal, en el nombre del Padre, ✠ y del Hijo, ✠ y del Espíritu ✠. Santo—Amen.

Dadas en nuestro Palacio Episcopal de Salamanca, á 19 de Agosto de 1885.

*Sr. Comis. Obispo de Salamanca.*

Por mandado de S. S. Illma.  
el Obispo mi Señor,

*Dr. Pedro García Reppita,*  
Pro-Secretario.

Los Sres. Párrocos y Ecónomos leerán esta Pastoral á los fieles, al ofertorio de la Misa pro populo, el primer dia festivo despues de su recepcion.

---

## SECRETARÍA DE CÁMARA.

---

S. S.<sup>a</sup> I.<sup>a</sup>, el Obispo mi Señor, vivamente agradecido á las personas que le han felicitado al llegar á su amada Diócesis, é imposibilitado por las muchas ocupaciones de su elevado cargo para contestar á aquéllas, cuyo número es muy crecido, me ordena haga presente en este BOLETIN á todos su profundo reconocimien-

to, y la grata esperanza que abriga de que, á tantas demostraciones de amor y respeto, acompañarán las oraciones de sus fieles encaminadas á pedir al Señor le proteja con sus gracias en el desempeño de su sagrado ministerio.

Salamanca 1.º de Setiembre de 1885.—*Dr. Pedro García Repila*, Pro-Secretario.

---

## NECROLOGÍA.

---

En 16 y 26 de Agosto y en 1.º y 2 del actual han fallecido los Sres. D. José Villoria Garcia, D. Juan Boyero Curto, D. Isidro Almendral y D. José Francisco Garcia Tapia, Párrocos, respectivamente, de S. Julian de la Valmuza, Cordovilla, Villarino y Castellanos de Moriscos.

Todos pertenecian á la Hermandad de Sufragios, con los números. 315, 128, 303 y 217.

Los socios aplicarán por cada uno una misa y tres responsos.

R. I. P.

---

Salamanca. — Imp. de Oliva